



ROSA «DAMAS DE YUSTE» (Foto Kanda)

Poemas a las rosas

Del Amor y las rosas
 sólo quedan los nombres.
 Los nombres del Amor
 y de las rosas.
 Vivamos hoy la emoción dichosa
 de este Amor,
 de esta rosa.
 ¡Qué dulces nombres
 para cuando los nombres!
 ¡Qué bellas cosas
 el Amor y las rosas!
 Mañana
 serán sólo un nombre
 hoy
 una realidad maravillosa.

Gregoria COLLADO

Colaboradores de «ALCANTARA»



ON el titular re-
 produci-
 do del
 prestigioso periódico
 «Ideal», de Granada,
 el cual encabezaba un
 sustancioso reportaje,
 quedaría compendia-
 da a brevedad máxi-
 ma la semblanza de
 María Rosa Vicente

Olivas, una estrella naciente en el bien constelado firmamento de la poesía extremeña, que cuenta ya con tantos astros de primera magnitud.

Esta niña, que cuando salga nuestra revista acabará de cumplir trece años floridos, compone versos desde los seis, y de la calidad de sus últimas producciones puede juzgar el lector por los poemitas que se incluyen y por los que también publicó nuestra revista el año pasado. Su estilo es sencillo en la elocución, imaginativo en sus metáforas y delicado en su lenguaje. Una promesa que ya está empezando a plasmar realidades. Atención a María Rosa Vicente.

Nacida en Madrid ocasionalmente, pero de padres y cepa extremeños, reside en Don Benito con sus padres y allí está estudiando el Bachillerato. ¿Se puede escribir ya el curriculum de una artista de trece años? En el caso de María Rosa, sí, pues ya ha reunido lauros que otros no alcanzan a edades maduras.

Los periódicos de su tierra y de otras tierras hablan de ella y de sus versos. En 1969 se publican éstos en el «Hoy» de Badajoz. En 1970 el

I D E A L

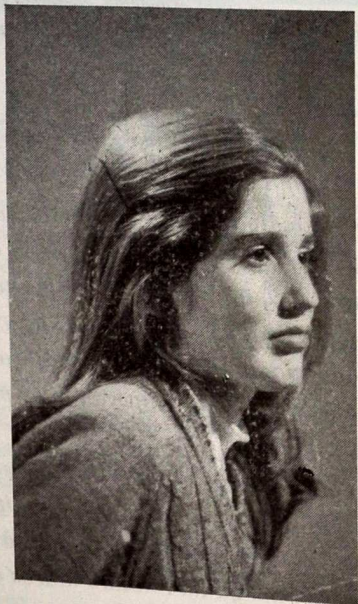
GRANADA, la provincia

María Rosa Vicente (12 años), una pequeña gran poetisa

La chiquilla, que es de Don Benito y veraneía en la costa granadina, compone sus versos mientras juega y hace travesuras

Ayuntamiento de Don Benito le concede un premio especial en la Primera Semana Cultural de las Letras. En 1971 le dieron la alternativa en el campo de las Musas poetas tan prestigiosos como Jesús Delgado Valhondo y Manuel Pacheco en el Día de la Poesía de los «Minifestivales de España Retablo 71». En este mismo año es objeto de un reportaje en Granada al que hemos aludido y publica por primera vez en ALCÁNTARA un sentido poema en homenaje a la memoria del malogrado Celestino Vega. En 1972, en fin, va a ver en las librerías su primer libro de versos, con prólogo de Jesús Delgado.

Hasta aquí la «biografía» de este capullo de poetisa. Lo que será la continuación sólo Dios lo sabe.



El caminar del tiempo

Sauces que mirais tristes
 el caminar del tiempo;
 dadme lágrimas dulces
 que paren el silencio.

Dadme un yunque de plata
 para forjar ausentes figuras de otros tiempos;
 dadme un reloj exacto
 que tenga cuenta firme del momento.

Y aunque digais que es mucho
 dadme flores de Enero
 para ponerlas frías
 en un jarrón de hierro,
 donde digan llorosas
 con voz de terciopelo
 al ocaso del día:
 ¡Cómo se pasa el tiempo!

El mar

Tus olas son la bravura
que en Poniente se desbocan.
Sueños de sal encrespada
que despiertan en las rocas.

Cascadas de espuma fría,
cuando mueren en la costa,
parece nieve dormida
que en la montaña reposa

Solo turba tu silencio
el sonido de las conchas,
y el revolotear continuo
de las ruidosas gaviotas.

La existencia de tus aguas
desde siempre se remonta;
para tu vida no existen
segundos, minutos, horas.

María Rosa VICENTE

DONDE TU... BECQUER; YO, GABRIEL Y GALAN

Carta respuesta a «ARGENTUM»

I distinguido y querido amigo:

El azahar que usted ha sepultado, está todavía florido...

Desde que leí su estupendo artículo «AZAHARES SEPULTADOS», en el Núm. 164 de esta nuestra Revista «ALCANTARA», hice intención de enviarle una respetuosa y cariñosa respuesta.

Tocó en él una de mis fibras más sensibles, en lo humano, y que en mi corazón, y hasta en mi espíritu, responde al nombre de «VALLE DE LA JARA» (aunque usted, no sé si por respeto, o si por aquello que lo llama, no lo nombra jamás completo, limitándose a llamarlo simplemente «Valle»)

Y hasta pensé darle mi respuesta en la misma plaza donde usted (con toda razón, pero sin culpa alguna de mi Valle, «Nuestro Valle») me lo ofende, en su magnífica elegía. Porque me lo llama usted nada menos que «cementerio».

Y como para mí, el Valle es cuna donde nacieron no sé la de pensamientos, ideas, resoluciones, proyectos, etc., que yo bien llamo hijos que Dios me dió para almas, en definitiva para El, pues me supo a disparate; y, ya le digo, hasta ofensa para algo tan querido mío, no sé si más o menos que para usted.

Y es que, una vez más, se ha hecho verdad lo de que «todo es según el color del cristal con que se mira», y lo de que «cada cual habla de la feria según le va en ella». Por eso tiene para mí una cumplida explicación el que usted me lo llame así. Como la tendrá para